

Petróleo: precios y privatización

Araceli Damián*

Más temprano que tarde el petróleo se agotará y las empresas privadas quieren aprovechar al máximo este momento único en la historia de la humanidad. Los fundamentalistas del mercado aseguran que en la medida en que las reservas petroleras se agoten y los precios de los energéticos aumenten, las fuerzas del mercado provocarán cambios tecnológicos encaminados a la utilización de fuentes alternas de energéticos.

Sin embargo, los mercados no funcionan tan “eficientemente” como suponen. Los precios de los energéticos subieron súbitamente, la tecnología alternativa no está suficientemente desarrollada o la reconversión industrial requerida es inaccesible para la mayoría de las empresas, que no han transformado sus plantas productivas debido a que los bajos precios del petróleo de los tres lustros precedentes hacían poco rentable la conversión tecnológica.

No hay indicios de que la burbuja de los precios del petróleo se vaya a romper próximamente. Ello provocará que un buen número de empresas quiebre como resultado del alto costo de los energéticos. Tomará algún tiempo instalar nuevas plantas productivas con tecnología alternativa. Mientras todo esto sucede el desempleo aumentará, diversas economías se verán envueltas en la recesión, habrá escasez de productos, aumentará la inflación, en fin, la vida de millones de personas se verá fuertemente afectada.

Pero si el recurso es finito y se sabía que las reservas probadas se estaban agotando, por qué se mantuvieron bajos los precios. George Monbiot (“Majesty, We Have Gone Mad”, *The Guardian*, Gran Bretaña, 26/Mayo/2008) explica que ello fue posible debido a que la Agencia Internacional de Energía, cuyas proyecciones son utilizadas en Wall Street para determinar el precio de los futuros del petróleo, elaboró sus proyecciones basándose únicamente en el incremento de la demanda, asumiendo que la oferta del oro negro se ajustaría automáticamente.

Pero las cifras de reservas internacionales hicieron evidente esta falla y la especulación en los precios del petróleo no tardó en estallar. Por otra parte, la especulación se ve propiciada por la forma en que los gobiernos de los países

productores de petróleo manejan la información sobre sus reservas probadas. Por ejemplo, es un gran secreto el monto real de las reservas petroleras de Arabia Saudita (AS), que desde 1988 sigue reportando las mismas.

Si supiéramos que AS tiene suficientes reservas para asegurar en el mediano plazo la demanda de petróleo, posiblemente los precios bajarían. Sin embargo, por obvias razones el gobierno Saudita no desea que bajen. En cambio, si estuviéramos seguros que no tiene suficientes reservas para balancear en el mediano plazo la oferta y la demanda de petróleo, los precios aumentarían aún más. Si bien esta situación también le convendría a AS, su gobierno perdería el liderazgo en la OPEP, lo cual tampoco desea.

Traslademos la lógica del manejo de las cifras a lo que sucede con el debate sobre el petróleo en México. El gobierno de Calderón desea la privatización, sus colaboradores clave (el Director de PEMEX y los Secretarios de Hacienda, Energía y Gobernación) controlan la información sobre las reservas y los excedentes petroleros. Cuando presentó la propuesta de reforma petrolera, Calderón supuso que pasaría sin mayor problema (debido a la alianza que tiene con diversos líderes del PRI), pero sucede que no fue así y cada día se hace más evidente que no existe el consenso suficiente para llevarla a cabo.

¿Cómo lograr que pase la iniciativa sin que la sociedad reclame? Manipulando y ocultando las cifras sobre reservas y excedentes para crear la idea de que la situación ha llegado a una situación tan extrema que, de no privatizarse PEMEX (o parte de sus funciones), todos nos hundiremos juntos. No sorprende entonces que Carstens asegure que, a pesar de los altos precios del petróleo, no existen excedentes petroleros porque gastamos enormes cantidades de dinero en la importación de gasolinas. Si esto fuese así, ¿por qué no incrementan los precios de las gasolinas para que reflejen el costo real? La respuesta es que ello afectaría directamente a la clase media, sustento del PAN, provocaría más inflación y reduciría el nivel de “aceptación” gubernamental.

También nos quieren asustar con las cifras de exportación de petróleo. De acuerdo con PEMEX, de mayo de 2007 al mismo mes de 2008, éstas bajaron en 14.7%, debido sobre todo al declive en la producción de Cantarell (*El Financiero*,

23/Junio/2008). Si esto es así, ¿por qué no aumentan el gasto en exploración y desarrollo de fuentes alternativas? La respuesta oficial sería que esto sólo lo “saben” hacer bien las empresas privadas, que ellas son las únicas con la “capacidad” de decidir racionalmente cómo y cuándo invertir.

Bueno, eso es lo que los fundamentalistas del mercado creen. Pero las “empresas” (que en realidad son individuos), además de equivocarse con mucha frecuencia, toman decisiones basándose en el interés inmediato, tratando de obtener la mayor tasa de ganancia. ¿Por qué tendrían que preocuparse por el desarrollo del país?

Es importante considerar que el alza en los precios del petróleo se debe, en parte (según una fuente del *Financial Times* citada por Monbiot), a que las empresas petroleras trasnacionales decidieron no invertir en capacidad futura debido a que los bajos precios del petróleo hacían poco rentable tal inversión. En consecuencia, en este momento no hay suficiente equipo, acero y mano de obra capacitada para ampliar la producción petrolera.

Suponer que el libre mercado lo resuelve todo es otra de las falacias que utiliza el gobierno calderonista para impulsar su reforma. Los datos están cargados.

*El Colegio de México; adamian@colmex.mx